

PENSAR EL KIRCHNERISMO: ESTADO ACTUAL DE LOS ESTUDIOS SOBRE MOVIMENTISMO E IDENTIDADES NACIONAL-POPULARES

Ana Natalucci y Mauricio Schuttenberg

En los albores del siglo XXI, en Argentina en particular y en América Latina en general, ocurrieron ciertos cambios que transformaron los regímenes de dominación política, de acumulación económica y el espacio organizacional; entre ellos se observan la emergencia de organizaciones filokirchneristas, de identidades nacional-populares y la reactualización del movimentismo como gramática política. Los investigadores sociales abrieron una discusión en torno a esas experiencias, sin embargo, la complejidad de los procesos, sumado esto a que muchos aún están en curso, incidió en que la producción respecto de los problemas abordados y las dimensiones analizadas resulte dispersa. Entendemos que esta es la principal característica del campo de estudios sobre el kirchnerismo, y es en tal sentido que este trabajo propone sistematizar las principales líneas de investigación, a fin de exponer el estado actual del mismo.

A partir de la revisión de la literatura sobre el kirchnerismo hemos identificado cuatro principales líneas de investigación.

La primera, dedicada al estudio del sistema político, electorado, sus incidencias en el ordenamiento de la coalición de gobierno (Cheresky,



2004, 2006; Quiroga, 2004; Torre, 2004), las mutaciones en los mecanismos de representación (Slipak, 2005), de liderazgo y de posicionamiento respecto de la clase política (Ollier, 2005).

Una segunda línea se abocó al análisis del kirchnerismo y su relación con el peronismo con el fin de dilucidar si se trataba de su superación o de su reactualización. Esta perspectiva abrió grandes interrogantes de fondo sobre la cultura política y la vigencia de las tradiciones en relación a la participación y las modalidades de dominación como factores culturales. Sin dudas, los trabajos de Svampa (2006; 2011) son una de las referencias obligadas; otros, como el de Godio (2004), el de Godio y Robles (2008) y el de Arzadun (2008) se dedicaron, tempranamente, a la reconstrucción de esos procesos y al estudio de sus efectos en el conglomerado interno kirchnerista. Novaro (2011) y Tonelli (2011) también analizaron las tensiones entre kirchnerismo y peronismo señalando las características emergentes, en especial aquellas vinculadas con el concepto nativo¹ *batalla cultural*. Si ambos optaron por una explicación de tipo institucionalista, Forster (2010), González (2011), Rinesi (2011) y Sarlo (2011) se inclinaron, en cambio, por una de tipo culturalista.

Una tercera línea de investigación se concentró en un viejo problema de la sociología argentina: el populismo. Al respecto, la discusión radicó en cómo pensarlo: lógica política y conformación de identidades populares, tradición política o gramática de acción. A raíz de esta disyuntiva, algunos autores mantuvieron sus diferencias, a pesar de compartir la preocupación por su reactualización y por los sentidos en que el kirchnerismo podría explicarse en función dicho concepto. Entre ellos, Laclau (2005), Biglieri y Perelló (2007), Aboy Carlés (2005). En consonancia con esta línea, algunos trabajos se interrogaron por la conformación de la hegemonía (Muñoz, 2007; 2010; Muñoz y Retamozo, 2008). Asimismo, Retamozo indagó sobre la constitución de las políticas desde la perspectiva de los sujetos políticos. En torno al populismo como tradición están Rinesi, Vommaro y Muraca (2008) por un lado, y Follari (2010) por el otro. Por último, sobre la discusión de la gramática de acción, encontramos los aportes de Pérez y Natalucci (2010, 2012) y Natalucci (2012 *a* y *b*) respecto

¹ La utilización expresiones nativas en cursiva conforma un recurso narrativo para resaltar que su enunciador son los actores sociales estudiados y no los investigadores que han escrito el artículo.

de la institucionalización de procesos de movilización en el régimen político de gobierno.

Una última línea de investigación se dedicó al estudio de la interacción entre el gobierno y las organizaciones. Al respecto primaron dos miradas: “desde arriba” y “desde abajo”. Mientras la primera adoptó el término de cooptación para explicar la dinámica política de las organizaciones sociales, la mutación en las formas de acción y su revisión del posicionamiento frente al espacio político, la segunda analizó sus procesos internos a partir de sus trayectorias y discusiones abiertas sobre la autonomía y heteronomía.

Quisiéramos agregar que, si bien este artículo intenta sistematizar las principales líneas de investigación en torno a ciertos debates, de ninguna manera pretende agotar toda la producción sobre el kirchnerismo. En todo caso, presenta el estado actual del tema con la intención de favorecer el intercambio entre los investigadores sociales.

La conformación del campo de estudios en torno a los movimientos sociales

A partir del segundo lustro de los noventa, con la emergencia de las organizaciones de trabajadores desocupados, empezó a delinearse un nuevo campo de estudios. En adelante, las nuevas formas de protesta del mundo popular se explicaron por la combinación de transformaciones políticas y reconfiguración subjetiva (López Maya, 1999, 2002; Ceceña, 2002; Seoane, Taddei y Algranati, 2001). La premisa indicaba que, si bien los cambios económicos –en especial los altos niveles de desocupación– eran necesarios para comprender las formas emergentes de acción colectiva, no eran suficientes, pues aquellas se articulaban sobre tradiciones, identidades aprendidas por los actores que delimitaban los márgenes de la acción política.

Desde una perspectiva sociológica, los análisis se concentraron en las modalidades organizativas, los repertorios de acción y los procesos de redefinición identitaria. La premisa principal señalaba que el quiebre del sistema de integración social –desempleo, retraimiento estatal de la protección social y laboral y descolectivización del reclamo económico y político de la población asalariada– había incidido en la configuración de una territorialización de la acción

colectiva donde los sectores populares reorientaron sus experiencias y expectativas de acción hacia entornos cotidianos. Giarracca (2001, 2002), Auyero (2002, 2004), Svampa y Pereyra (2004), Delamata (2004, 2005), Merklen (2005) y Delamata y Armesto (2005) fueron pioneros en esta perspectiva.²

En disputa con esta mirada y desde un punto de vista antropológico, Bidaseca (2004), Quirós (2006), Ferraudi Curto (2006), Manzano (2006) y Grimson, Ferraudi Curto y Segura (2009) cuestionaron los enfoques que objetivaban la perspectiva de los actores situada en los propios contextos;³ postularon, por el contrario, la pertinencia de análisis que enfrentaran la complejidad de las relaciones sociales desplegadas en los escenarios localizados. De ahí que estos trabajos propusieran ciertos desplazamientos: del actor colectivo a personas inscriptas en tramas sociales, de la identidad colectiva a las diversas lógicas de sentido que articulan lo cotidiano y que hacen posible la existencia de las organizaciones populares y sus acciones de lucha. Cabe destacar que esta intención recayó en una homogeneización no del discurso de los dirigentes de los movimientos, sino en el de sus “bases” (Pinedo y D’Amico, 2009).

En general, ninguno de los dos tipos de estudios se enfocó sobre las identidades nacional-populares ni sus gramáticas de acción. Tal vez las dos excepciones sean el libro de Svampa y Pereyra (2004), quienes abordaron las trayectorias organizacionales y la identificación de las matrices ideológicas que atravesaban el espacio piquetero –populista, clasista y nueva izquierda–, y el de Pereyra, Pérez y Schuster (2008) que analizaban las gramáticas de acción características de las organizaciones autonomista, movimentista y clasista.

² En relación a esta perspectiva sociológica se constituyeron otras dos. Una orientada al análisis de los eventos de protestas, que en general tomaban períodos de mediano alcance posibilitando la identificación de continuidades y rupturas (Auyero, 2002; Schuster y Pereyra, 2001; Schuster, 2005; Schuster y otros, 2006; Barrera y Stratta, 2009). La segunda se inclinó a pensar la vigencia de las vertientes el movimiento obrero. Por un lado, Farinetti (1999) se dedicó a la continuidad y ruptura entre el movimiento obrero y el piquetero. Por otro, Iñigo Carreras y Cotarelo (1998, 2000, 2006), Izaguirre (2002) y Maceira y Spaltenberg (2001) plantearon que entre ambos movimientos podía encontrarse una relación de plena contigüidad: el piquetero era la forma que cobraba el obrero en esa coyuntura.

³ Una de las principales objeciones a los estudios sociológicos remitía a la “sociología de los liderazgos” por la cual las palabras de los líderes y referentes “a través de una operación metonímica asumen la voz del movimiento” (Quirós, 2006: 25).

Sistema político y liderazgo kirchnerista

Esta línea de investigación, proveniente de la ciencia política, pone el énfasis en la dinámica política, específicamente en el liderazgo de Néstor Kirchner. La mayoría ha centrado su explicación en la recuperación del sistema político, en el restablecimiento de la autoridad que, aunque sobre bases distintas que en el pasado, aquel habría logrado.

Una de las interpretaciones lee el proceso como el intento de reordenar las fuerzas internas en el peronismo. Así, por un lado, se presume que proyectos como el de la transversalidad reemplazan, en el nivel colectivo, la matriz clientelar con la cual el Partido Justicialista (PJ) había gobernado en años pretéritos: a cambio de este apoyo político, se permitía que las organizaciones –siempre y cuando accedieran a desmovilizarse– participaran de la ejecución de programas sociales. Al respecto, en un primer trabajo, Piva señala que las jornadas de diciembre de 2001, por su bajo nivel de organización, la descoordinación de sus acciones y la escasa articulación de demandas heterogéneas, contribuyeron a que la resolución de la lucha de clases en el plano político se desarrollara dentro del peronismo (2009: 24).

Por su parte, Torre (2004) menciona que Kirchner se propuso avanzar en la transversalidad desdibujando las fronteras partidarias para generar una operación política cuyo propósito se orientaba a compensar el déficit fundacional de apoyo de su gobierno y a encaminar un proceso de transformación en el justicialismo. Cheresky (2004, 2006) sostiene que Kirchner había tomado una serie de medidas que aumentaron rápidamente su popularidad generando un electorado “poselectoral”, entre estas se encontraba generar la sensación de mayor participación de las organizaciones en cuestiones de Estado. Para Quiroga (2004) esa operación implicaba una reactualización de la tradición política populista, en tanto se arrogaba la representación del pueblo a través de la acción directa y plebiscitaria.

Otra de las interpretaciones buscó dilucidar las mutaciones en los mecanismos de representación. Slipak, por ejemplo, se concentra en el vínculo representante-representado partiendo de la crisis de representación que caracterizó los primeros años del siglo XXI y que implicó “un cuestionamiento *per se* del lazo representativo” (2005: 2), por lo que los esfuerzos de Kirchner se orientaron a la recomposición de dicho lazo. La autora se dedica a reconstruir las fronteras externas e



internas propias del juego de toda identidad política, en tanto sostiene que la reconfiguración del liderazgo kirchnerista se inscribió en la tensión del mismo.

Una última interpretación pone énfasis en la conformación del liderazgo de Kirchner. Ollier sostiene que dicho proceso se fundamentó sobre dos estrategias, la primera “en sintonía con la opinión pública, la transversalidad y los piqueteros afines” (2005: 7) se dispuso frente a la corporación política, por lo que Kirchner se ubicó como un *outsider* de las estructuras del peronismo que habían gobernado hasta entonces. La segunda estrategia, y en un contexto diferente por la necesidad del acuerdo con el FMI y la cercanía de las elecciones intermedias, fue que Kirchner intentó reconstruir su jefatura partidaria. La primera estrategia es compartida por Cherny, Feierherd y Novaro, para quienes Kirchner se posicionó “como mediador entre la opinión pública y los poderes institucionales” (2010: 28), a su vez, redujo “el número y autonomía de las instancias de negociación con sus bases de apoyo, tanto parlamentarias como provinciales y sectoriales” (2010: 29), lo que aparejó una concentración de poder en el poder ejecutivo.

Las dimensiones políticas del kirchnerismo

En esta línea encontramos dos perspectivas: la reflexión sobre la relación entre el kirchnerismo y el peronismo en vistas a la cultura política, y la discusión acerca del populismo y su actualidad.

Respecto de la primera, Svampa (2006, 2011) identifica una suerte de “peronismo infinito”, entendiendo por tal un “partido del orden” con la capacidad de reconstruir la crisis de hegemonía explicitada en 2001. Desde este punto de vista, el realineamiento de algunas organizaciones en torno al gobierno es posible por la reactivación de la tradición nacional-popular, sepultada en los años neoliberales, y emergente en el nuevo escenario regional con la figura destacada del presidente venezolano Hugo Chávez. La estrategia de Kirchner no solo implicaba la cooptación y disciplinamiento de las organizaciones “filopopulistas”, sino también la demonización de las organizaciones críticas, cristalizadas en el avance de la judicialización de los conflictos sociales. En definitiva, su estrategia, además de las divergentes vertientes ideológicas del movilizadado campo multiorganizacional,

desvaneció la posibilidad del surgimiento de un nuevo sujeto político que pudiera encarnar la fuerte expectativa de cambio que recorría la sociedad argentina (Svampa, 2006).

Dentro de la preocupación por la cultura política, Novaro (2011) postula que Kirchner orquestó una reconfiguración política dentro del peronismo reproduciendo un consenso tradicional asentado principalmente en el PJ y afirmándose sobre un nacionalismo antiliberal y antinorteamericano, un intervencionismo patrimonialista que canalizó una articulación tan coyuntural y precaria como la que en los noventa sostuvo el menemismo. El autor señala que la posibilidad de controlar el peronismo radicó en la invención de un relato, no en tanto discurso sino en el sentido de una utilización instrumental de las históricas banderas del partido “del pueblo”, con el objeto de consolidar el control monopólico del aparato estatal. Al respecto, Novaro (2011) afirma que con la muerte de Kirchner se dieron un inesperado renacer del apoyo al gobierno de Cristina Fernández así como el énfasis en lo que se denomina la *batalla cultural*. De esa forma, la creciente concentración de poder aparejó un progresivo abandono de la apuesta inicial por lograr confluencias y articulaciones entre tradiciones heterogéneas, reduciendo la capacidad de diálogo entre la elite kirchnerista y actores diversos de la sociedad, polarizando el campo político, descalificando y excluyendo de los espacios públicos a sus adversarios.

De acuerdo a este enfoque, la concentración del poder está equiparada a una disfunción del sistema político que sucumbiría frente a un populismo concentrador y poco afecto a practicar la política por las vías institucionales. Como explica Tonelli (2011), la característica sobresaliente es la concentración inaudita de poder en el vértice de la pirámide del gobierno, que constituye un núcleo decisonal configurado por pocas personas. De allí que en lugar de replicar en su crecimiento el *Big Bang* al que aspira toda fuerza política para expandirse, diferenciarse y jerarquizarse, el oficialismo exhibe más un *Big Crunch*, entendiendo por tal la ruptura de sus alianzas iniciales. Según esta perspectiva, el kirchnerismo ha innovado en la definición de la arquitectura del poder, constituyó un núcleo duro pequeño ejerciendo una atracción gravitatoria muy fuerte sobre una variedad de planetas y satélites políticos con los que ha trabado una relación bilateral. En resumen, se presenta como un intenso fenómeno de poder a secas antes que como una voluntad de construcción política e institucional

con aspiraciones a cierta permanencia. A partir de la construcción de una lógica de no innovar con sus aliados, habría instaurado una lógica del conflicto en la que, en su escueta institucionalidad, se ve compelido a demostrar predominio en cada conflicto que se presenta o que genera, en ocasiones, para demostrar esa preminencia. En este plano Tonelli ensaya una nueva conceptualización del kirchnerismo: no es *populismo* sino *gentismo*, en tanto fenómeno que no reconoce la centralidad del pueblo, sino una sucesión de momentos donde el gobierno afirma hacer lo que la gente quiere.

Alejados de esta mirada de corte institucionalista, otros autores retoman la cuestión de la *batalla cultural* y la recuperación de lo político que instaló el kirchnerismo en su praxis. En esta línea se encuentran los trabajos de Forster (2010), González (2011) y Rinesi (2011), quienes problematizan distintas dimensiones donde el kirchnerismo rompe con el pasado reciente. Tal vez la más osada al respecto haya sido Sarlo (2011) quien, aun con un posicionamiento ideológico diferente, postula que el kirchnerismo se ha conformado en una nueva hegemonía cultural.

Hay dos pioneros en esta discusión sobre la cultura política: Godio (2004; Godio y Robles, 2008), y Arzadun (2008). El trabajo del primero es muy interesante en el sentido de reconstruir las diferentes vertientes que integraron el kirchnerismo, como las organizaciones sociales, sindicales y partidarias. El segundo se dedicó a dilucidar los vínculos entre aquel y el Partido Justicialista matizando algunas declaraciones que mencionaban su desaparición llana. Si bien ninguno de los dos autores brinda propuestas explicativas, sí ofrecen un material valioso por la cantidad de datos que incluyen.

La reactualización del populismo como clave analítica

Con la emergencia del kirchnerismo y las transformaciones en el espacio multiorganizacional, se abrió un debate en torno a la reedición del populismo y en qué medida aquel se inscribe en dicha tradición. Sin embargo, como es sabido, la misma tiene un estatuto excesivamente polisémico, además de atribuciones negativas. En general, ha sido pensada en tres claves: como liderazgo, lógica de constitución de identidades y gramática política. Estas dos últimas son las que tienen mayor gravitación en los estudios sobre el kirchnerismo.

Algunos investigadores, basándose en la obra de Laclau, retoman esa discusión en su clave ideológica, principalmente por su último libro *La razón populista* (2005). Dicha perspectiva se orienta a la reflexión sobre la constitución del sujeto popular o, en otros términos, sobre el pueblo como polo de interpelación política. En dicho libro, Laclau se interroga acerca de la lógica de formación de las identidades colectivas y desmenuza críticamente los presupuestos peyorativos que arrastran el concepto de populismo y los fenómenos políticos asociados a él. En relación al primero, estos lo refieren como vago e indeterminado respecto del público al que se dirige, su discurso y postulados políticos; en relación a los segundos, como concebidos cual mera retórica. Contrariamente, Laclau (2005) propone que la vaguedad y la indeterminación no constituyen defectos de un discurso sino que están inscriptas en la realidad social como tal. Por ello, en lugar de considerar la retórica cual parásito de la ideología, debe concebírsela como la anatomía del mundo ideológico.

Uno de los aportes en esta línea de investigación lo constituyen el libro de Biglieri y Perelló *En el nombre del Pueblo. La emergencia del populismo kirchnerista* (2007) y el trabajo de Biglieri (2008). Este último sostiene la tesis de que desde Kirchner se articuló una nueva hegemonía a partir de la dicotomización del espacio social entre un “nosotros, el pueblo argentino” y un “ellos, los enemigos del pueblo”: FMI, acreedores de la deuda externa, menemismo, etcétera. La creación de un “pueblo” identificado con el kirchnerismo supuso la agregación de una pluralidad de demandas de diversos movimientos y actores sociales, incluso muchos de ellos históricamente ubicados en la oposición a las coaliciones de gobiernos que luego se integraron al oficialismo. Esta absorción de demandas por parte del gobierno implicó la nominación de los enemigos y también la de los amigos. Si las corporaciones, los genocidas, las empresas de servicios públicos privatizados, la Corte Suprema y el FMI fueron señalados como los enemigos del pueblo argentino, “necesariamente quedaron dentro del campo de los amigos quienes estaban de acuerdo con el presidente” (Biglieri y Perelló 2007: 65).

En coincidencia con dicho enfoque, Muñoz y Retamozo (2008) se abocan al análisis de los discursos de Kirchner señalando ciertos desplazamientos los cuales contribuyeron a moldear los conflictos que erigieron a la clase política como objeto de crítica. Según los autores,



el presidente alcanzó un gran consenso ocupando un lugar central en el escenario político por la convergencia de una serie de procesos que reafirmaba la figura de un pueblo dañado y donde el Estado se comprometía a reparar dicho perjuicio mediante la inclusión social. El desafío de Kirchner se dirigió a atenuar el antagonismo que había surgido del pueblo contra la clase política. Ahora bien, ¿cómo romper con ese antagonismo para desplazarlo, transformarlo y articularlo en beneficio de una construcción política propia? Este fue, para los autores, el interrogante central en la relación del presidente con los movimientos sociales que habían despertado al espectro del pueblo en la reconfiguración de la hegemonía política y habían logrado inscribir la concepción de un pueblo dañado en el espacio social (Muñoz, 2007, 2010). Una cuestión central planteada por Muñoz y Retamozo (2008) es que Kirchner, cuestionando el neoliberalismo y desatando su asociación con la clase política, se apropió del enemigo que había definido muchas posiciones contestatarias desestabilizando sus identidades.

Desde la perspectiva de las organizaciones populares kirchneristas, Orsini (2007) indaga acerca de los significados que estas le atribuyeron al proceso político. La identidad popular que moldeó el kirchnerismo postulaba la reconstrucción de la dignidad, la memoria, la soberanía nacional, la justicia social, entre otros; estos funcionan como significantes vacíos en tanto alientan una práctica hegemónica que redefine las identidades de los sujetos, las fronteras de la comunidad y la reinscripción de las demandas.

En el mismo sentido Aboy Carlés (2005) destaca que con la asunción de Kirchner comenzó a delinearse una doble frontera política. Por un lado, una que excluía un pasado reciente encarnado en el menemismo y las consecuencias sociales del proceso de reformas del mercado operadas durante los noventa; por otro lado, una más ambiciosa que excluía un pasado más remoto referido a la dictadura militar y cuyas consecuencias y efectos se prolongaban hasta el presente.

Complementariamente a los enfoques anteriores planteados desde la dimensión performativa del discurso, Montero (2007) analiza la conformación de un *ethos* militante en el espacio kirchnerista, entendiendo por tal la imagen que el locutor construye de sí mismo en el discurso argumentativo, la clave, a su vez, para comprender las características del liderazgo presidencial en los últimos años. La autora señala que el discurso de Kirchner retomó uno de los rasgos característicos de las

organizaciones políticas de los setenta, que guiaba a los militantes en su práctica política: el ascetismo, la disciplina, la subordinación de lo personal a lo político y un estilo de vida sacrificado.

El análisis de conformación de identidades populares a partir de la dimensión discursiva tuvo mayor desarrollo en torno al realineamiento político que supuso la irrupción de Kirchner en la coyuntura pos crisis de 2001 que en torno a los movimientos sociales. Por ello, el trabajo de Retamozo (2006) realiza un aporte central al restaurar la perspectiva de los movimientos sociales como forma de intervención de los sectores subalternos operando en el espacio de la disputa por el orden social. En esta línea, el autor cuestionó los trabajos que omitían la historicidad de la subjetividad y subrayaban el predominio de las condiciones estructurales en la emergencia de la protesta. Por el contrario, su propuesta suponía la comprensión de la participación política de los sujetos en la articulación entre las acciones disruptivas en el espacio público y las actividades de matriz comunitaria, inscripta en el quehacer del espacio organizacional.

Se mencionó que había varias claves para pensar al populismo, una de ellas se relaciona con la construcción de identidades populares, mientras que otra se orienta a considerarlo como una gramática política. Bajo esta clave, pueden identificarse dos líneas analíticas. Una vinculada a una reflexión general sobre la reactualización que supuso el kirchnerismo de tal tradición política (Rinesi, Vommaro y Muraca, 2008; Follari, 2010); otra, al estudio de dicho fenómeno como una decisión de las organizaciones ante el desafío de reposicionarse frente a un contexto de reflujo de la movilización y de redefinición de sus estrategias políticas frente a un gobierno que construyó su legitimidad de ejercicio contrariando al modelo neoliberal por medio de un imaginario productivista y distributivo que recuperaba buena parte de las demandas que habían permitido la articulación de la protesta (Pérez, 2008).

Dentro de la primera de estas líneas, en la compilación realizada por Rinesi, Vommaro y Muraca hay una pregunta central: qué sentidos dan a la política los actores que intervienen en ella, “quienes *hacen* política” (2008: 9). Lo interesante de esta propuesta es que postula al populismo como una tradición política, como la republicana, la democrática o la liberal. En este sentido, el régimen kirchnerista no es restringido a una sino que el trabajo consiste en indagar sobre la

amalgama de esas tradiciones. Tal vez el mayor aporte que realicen guarde relación con su revisión de la tradición populista y la afirmación respecto de su carácter dual —esto es, como conflicto y como consenso—, lo cual permitiría pensar en procesos destituyentes e instituyentes sin caer en falsas dicotomías. Coincidentemente, Follari (2010) también orienta su esfuerzo a dilucidar los principales rasgos de la tradición populista; en este sentido, un régimen populista puede contener elementos liberales, republicanos y, sobre todo, democráticos. Por las características asumidas por el kirchnerismo, pero fundamentalmente para diferenciarlo de los populismos clásicos (peronismo, varguismo, etc.), el autor adopta el término “neopopulismo”.

En la segunda de las posturas, Pérez y Natalucci (2010, 2012) y Natalucci (2012 *a* y *b*) enfocaron sus investigaciones, desde una perspectiva sociopolítica sobre los vínculos entre las transformaciones de la movilización social, el régimen político y las trayectorias organizacionales, a fin de analizar los procesos de institucionalización que tienen lugar como parte inescindible de cualquier proceso movimientista. Asimismo, con esta misma perspectiva, Pérez y Natalucci (2010) abordan el problema de la transversalidad y la constitución de los frentes kirchneristas desde la mirada de las organizaciones, destacando aquella experiencia como parte del despliegue en un marco de prometido protagonismo.

La interacción con los gobiernos

Dentro de los estudios sobre el kirchnerismo, esta línea de investigación fue una de las pioneras. El eje de su preocupación era explicar el reposicionamiento de las organizaciones respecto del gobierno, en tanto muchas habían revisado su oposición acérrima mientras otras interpretaban el proceso como la reedición del peronismo clásico. En términos generales, se plantearon dos miradas, una “desde arriba” y otra “desde abajo”, como se explica a continuación.

El enfoque que se fundamenta en un punto de vista “desde arriba” pone de relieve la forma de intervención del Estado como variable explicativa de la acción política de los movimientos sociales y sus organizaciones. En general, toma como clave los intentos de cooptación —en este caso los desplegados por el kirchnerismo— para explicar la

posición de las organizaciones frente a ellos (Campione y Rajland, 2006; Borón, 2007; Battistini, 2007 y Svampa, 2006).

Una primera interpretación al respecto se ligaba a una de las estrategias estatales para responder al problema de la conflictividad social. La activa política de inclusión-cooptación de organizaciones piqueteras o de sus “cuadros” constituía una forma de adscribir la politización de la pobreza en la órbita de injerencia del Estado. Desde esta óptica, las formas de la protesta social se configuraron a partir de la iniciativa de Kirchner de construir la imagen de su gobierno marcando un quiebre con la década neoliberal. Así, para Campione y Rajland (2006) y Battistini (2007), la estrategia de cooptación implicaba que las organizaciones dejaran de lado su rasgo principal: su autonomía con respecto al Estado.

Desde el Estado, con los planes como herramienta fundamental, se emprendió con fuerza un trabajo de recorte de la autonomía de las organizaciones populares, dirigido en especial a los piqueteros, buscando una suerte de pacto en el que la adjudicación de porciones de ayuda social, y un trato más bien benévolo de las manifestaciones callejeras, fueran canjeados por una menor radicalidad de las protestas, que perturbaran lo menos posible el circuito económico y la circulación de pasajeros y, en lo posible, disminuyeran su frecuencia. El camino de la reducción del conflicto va por vía del clientelismo. (Campione y Rajland, 2006: 313)

Como puede observarse, dichas interpretaciones presuponen la reedición del clientelismo como condicionante de la dinámica de las organizaciones piqueteras.

Complementariamente con esta concepción “verticalista” del realineamiento de los sujetos políticos, Borón (2007) sostiene que ese proceso tuvo lugar debido al éxito de la estrategia “burguesa de cooptación y gatopardismo” apoyado sobre la debilidad de las clases populares; esta se manifestaba en tres fenómenos interrelacionados: la fragilidad organizativa, la inmadurez de la conciencia política y el predominio del espontaneísmo como modo de intervención política. Estos tres factores se conjugaron para que el proceso de crisis hegemónica que había surgido en 2001 terminara en un “gatopardismo hábilmente concebido y ejecutado por Eduardo Duhalde y cuyo mayor

beneficiario fue el presidente Néstor Kirchner” (Borón, 2007: 40). Bajo este esquema, dicho gobierno fue una muestra de la impotencia de las clases subalternas para imponer sus intereses, por un lado, y de la estrategia de los sectores dominantes de “cooptar” a algunos de los movimientos que habían cuestionado el orden neoliberal, por otro. En esta lectura la cooptación es atribuida no solo a una estrategia “desde arriba”, sino también a la debilidad de las organizaciones y las clases subalternas que ante la falta de un proyecto propio se acoplaron a la estrategia de la burguesía de contención del conflicto.

En abierta discusión con esta perspectiva, otros investigadores sociales han analizado ese proceso desde el punto de vista de las organizaciones, de ahí que les atribuyamos una mirada “desde abajo”. Así, Massetti (2009) y Gómez y Massetti (2009) lo estudian de acuerdo a los cambios en las organizaciones —en especial las piqueteras—, las cuales se consideran teniendo en cuenta tres instancias: confrontación, “ongización” e inserción. La primera remite a la estrategia de disputa callejera de las organizaciones frente al gobierno. La segunda, al impacto en las organizaciones que adoptaron la forma de ONG para captar recursos a partir de la oferta de programas sociales, asignando parte de sus cuadros a su administración. La tercera alude a la incorporación de cuadros políticos y técnicos de las organizaciones a las distintas áreas del gobierno.

En la reflexión acerca del problema de la interacción organizaciones-gobierno se reactualiza un debate de larga data: la autonomía o heteronomía de los movimientos. Si por la primera puede entenderse una “forma de construcción de una estrategia independiente, de autogestión, con reticencias a participar del Estado y sus áreas [, por la segunda, una] estrategia heterónoma [que] organiza su intervención teniendo como horizonte la generación de dispositivos que puedan institucionalizarse” (Natalucci, 2010: 92). Partiendo de esta última posibilidad, las organizaciones contarían con una capacidad para instalar una estrategia tendiente a generar dispositivos que pudieran ratificar, instaurar o redefinir derechos, al mismo tiempo que sostener experiencias plurales que rearticulasen las diferencias, sin subsumirlas en una unidad totalizadora. En definitiva, proponer un nuevo modo de institución política (Natalucci, 2010).

La mayoría de las investigaciones que se inscribieron en esta perspectiva se concentraron en un mismo problema: la participación de las organizaciones kirchneristas en el gobierno, específicamente Barrios

de Pie, del Movimiento Libres del Sur. Por un lado, Klachko (2009) se preguntó por la potencialidad de esa participación y su impacto en la construcción de poder obrero. Por otro lado, Perelmiter (2009) analizó las narrativas organizacionales por las cuales se procesó el ingreso en los ámbitos estatales, con las ambigüedades y tensiones propias de dicha lógica. Por último, Cortés (2009) realizó un estudio comparativo entre los Movimientos Evita y Barrios de Pie en pos de considerar sus diferencias acerca de cuál era la concepción de “conflicto” que subyacía a su estrategia organizacional y acerca de cómo pensaban el vínculo entre la organización, el gobierno y el Estado a partir de la noción de autonomía.

Otras investigaciones se orientaron a la problemática de la autonomía/heteronomía de las organizaciones, no con respecto a su participación en alguna área estatal, sino en cuanto a la reformulación de sus horizontes de expectativas, específicamente en lo relativo a la participación y representación en el régimen de gobierno (Natalucci, 2010). En esta línea, Schuttenberg (2008, 2009 y 2011) investiga cómo las diferentes tradiciones e identidades políticas de un grupo de organizaciones que se insertaron en el gobierno de Kirchner como el Movimiento Evita, Libres del Sur y el Movimiento de Unidad Popular, se reconfiguraron en el período pos-2003.⁴

Reflexiones finales: hacia un enfoque sociopolítico del proceso reciente

El propósito de este trabajo fue sistematizar el campo de estudios sobre el kirchnerismo, atendiendo especialmente a las discusiones en torno al movimentismo y a las identidades nacional-populares. En este sentido, identificamos cuatro líneas de investigación, a saber: la primera dedicada al estudio del sistema político, del electorado y sus incidencias en el ordenamiento de la coalición de gobierno; la segunda, al análisis del kirchnerismo y su relación con el peronismo en términos de las transformaciones en la cultura política y la vigencia de las

⁴ Esta cuestión se desarrolla en el artículo de este mismo libro: “Resistimos en los noventa...” de Mauricio Schuttenberg, que se centra en la identidad “nacional popular” desde la perspectiva de las organizaciones.



tradiciones; la tercera, al abordaje del problema del populismo con la complejidad que supone su carácter polisémico; la cuarta, al estudio de la interacción entre el gobierno y las organizaciones.

Respecto de esta última podemos sacar algunas conclusiones. La primera es que la clave inicial de comprensión de las organizaciones kirchneristas y las transformaciones del movimiento piquetero fue la de cooptación. Luego se discutió este modo de entender la novedad del proceso político intentando despojarse de las posiciones miserabilistas. Así surgió la participación de las organizaciones en el Estado y el impacto de este hecho en su configuración interna y en los sentidos que construían como legitimación de su acción.

En este sentido, la hipótesis de la cooptación no logra captar la complejidad del fenómeno, puesto que no tiene en cuenta las interpretaciones, lecturas y posicionamientos de las organizaciones. No obstante, hubo algunas excepciones que intentaron comprender cuáles eran las motivaciones, tradiciones y racionalidades que movían a las organizaciones en su relación con el kirchnerismo.

Lo cierto es que aún queda mucho por explorar respecto de las organizaciones kirchneristas: la reactualización del movimentismo como modalidad de acción política y la apropiación de la identidad nacional popular. Esto último es central para la comprensión del proceso abierto en 2003, en tanto profundizar el conocimiento del kirchnerismo implica dilucidar cómo las identidades se relacionan y reconfiguran en ese espacio político.

La innegable interpelación que el kirchnerismo produjo en los investigadores no solo en el plano científico o académico, sino también en el político-ideológico, que llevó entre otras cuestiones a que asumieran públicamente su posicionamiento, ha contribuido a la emergencia de una multiplicidad de investigaciones que sin dudas complejizarán el estado actual del tema aquí planteado. En todo caso, esperamos haber contribuido al ordenamiento de ese debate y a trazar algunas líneas productivas de indagación futuras.

Bibliografía

Aboy Carlés, G. (2005). “Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación”. *Estudios*

- Sociales*. Revista Universitaria Semestral. Año XV, 1.^{er} semestre. Santa Fe. Universidad Nacional del Litoral.
- Arzadun, D. (2008). *El peronismo: Kirchner y la conquista del reino*. Buenos Aires: Sudamericana-COPPPAL.
- Auyero, J. (2002). *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*. Buenos Aires: Libros del Rojas.
- (2004) *Vidas Beligerantes*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Barrera, M. y Stratta, F. (2009). *Movimientos y clases sociales. Apuntes para un debate*. Ponencia presentada en el XXVII Congreso ALAS, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires.
- Battistini, O. (2007). “Luchas sociales en crisis y estabilidad”. En Villanueva E. y Massetti A. (comps.), *Movimientos sociales en la Argentina de hoy* (pp. 95-103). Buenos Aires: Prometeo.
- Bidaseca, K. (2004). *Vivir bajo dos pieles... En torno a la resignificación de las políticas sociales y la complejización del vínculo con el Estado. El Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano*. Buenos Aires: Cuadernos de CLASPO-Argentina, N.º 1.
- Biglieri, P. (2008). “El retorno del pueblo argentino: entre la autorización y la asamblea. Barrios de pie en la emergencia de la era kirchneristas”. *Villa Libre. Cuadernos de Estudios Sociales Urbanos*, N.º 2. En línea: <<http://www.cedib.org/wp-content/uploads/2011/11/VillaLibre-2.pdf>>. Consultado el 18-10-2010.
- Biglieri, P. y Perelló, G. (2007). *En el nombre del pueblo. La emergencia del populismo kirchnerista*. Buenos Aires: UNSaM.
- Borón, A. (2007). “Identidad, subjetividad y representación”. En Villanueva E. y Massetti, A. (comps). *Movimientos sociales en la Argentina de hoy* (pp. 27-42). Buenos Aires: Prometeo.
- Calderón, F. y dos Santos, M. (comps.) (1987). *Los conflictos por la constitución de un nuevo orden*. Buenos Aires: CLACSO.
- Campione, D. y Rajland, B. (2006). “Piqueteros y trabajadores ocupados en la Argentina de 2001 en adelante. Novedades y continuidades en su participación y organización en los conflictos”. En Caetano, G. (comp.) *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina* (pp. 297-330). Buenos Aires: CLACSO.
- Ceceña, A. (2002) “Rebeldías sociales y movimientos ciudadanos”. *OSAL*, (6), 11-16.



- Cheresky, I. y Blanquer J. M. (comp.) (2004) *¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada*. Rosario: Homo Sapiens.
- (comps.). (2006). *Ciudadanía, Sociedad Civil, y Participación Política*, Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Cherny, N., Feierherd, G. y Novaro, M. (2010). “El presidencialismo argentino: de la crisis a la recomposición del poder (2003-2007)”. *Revista América Latina Hoy*, 54, 15-41. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Colectivo Situaciones (2002). *19 y 20. Apuntes para el nuevo protagonismo social*. Buenos Aires: Ediciones de Mano en Mano.
- Colectivo Situaciones y *Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano* (2002). *La Hipótesis 891. Más allá de los piquetes*. Buenos Aires: Ediciones de Mano en Mano.
- Cortés, M. (2009). *Movimientos sociales y Estado en el “kirchnerismo”*. *Tradición, autonomía y conflicto*. Ponencia presentada en el Primer Congreso Nacional Sobre Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales. Buenos Aires.
- Delamata, G. (2004). *Los barrios desbordados: las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.
- (2005). *Ciudadanía y Territorio*. Buenos Aires: Espacio.
- Delamata, G. y Armesto, M. (2005). “Construyendo pluralismo territorial. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires en la perspectiva de sus bases sociales”. En Delamata, G. (comp.) *Ciudadanía y Territorio. Las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales* (pp. 105-155). Buenos Aires: Espacio.
- Farinetti, M. (1999). “¿Qué queda del ‘movimiento obrero’? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina”. *Revista Trabajo y Sociedad*, 1(1), (s. d.) Santiago del Estero.
- Ferraudi Curto, M. (2006). “Lucha papeles en una organización piquetera del sur de Buenos Aires”. En Míguez, D. y Semán, P. (comps.) *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente* (pp. 145-163). Buenos Aires: Biblos.
- Follari, R. (2010). *La alternativa neopopulista. El reto latinoamericano al republicanismo liberal*. Rosario: Homo Sapiens.
- Forster, R. (2010). *La anomalía Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- García Delgado, D. (2004). *Estado y Sociedad. La nueva relación a partir del cambio estructural*. Buenos Aires: Flacso-Norma.

- Grimson, A., Ferraudi Curto, M. y Segura, R. (comps.) (2009). *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo.
- Giarracca, N. y otros (2001). *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Buenos Aires: Alianza.
- (2002). “Argentina 1991- 2001: una década de protesta que finaliza en un comienzo. La mirada desde el interior del país”. *Argumentos*, (1), Buenos Aires. En línea: <<http://revistasiiigg.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/18/15>>. Consultado el 6-3-2013.
- Godio, J. (2004). “Características y futuro de la Mesa Coordinadora (transversal) de apoyo a Kirchner”. *Rebanadas de la realidad*. En línea: <<http://www.rebanadasderealidad.com.ar/godio-21.htm>>. Consultado el 29-11-2011.
- Godio, J. y Robles, A. (2008). *El tiempo de CFK. Entre la movilización y la institucionalización*. Buenos Aires: Corregidor.
- Gómez, M. y Massetti, A. (2009). *Los movimientos sociales dicen. Conversaciones con dirigentes piqueteros sobre el proyecto nacional y latinoamericano*. Buenos Aires: Trilce.
- González, H. (2011). *Kirchnerismo: una controversia cultural*. Buenos Aires: Colihue.
- Iñigo Carrera, N. y Cotarelo, M. (1998). “Los llamados ‘cortes de ruta’. Argentina 1993-97”. Documento de trabajo N.º 14. *Documentos y comunicaciones 1998*. PIMSA (Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina), Buenos Aires, Año 2, N.º 2.
- (2000). “La protesta social en los ’90. Aproximación a una periodización”, *Documento de Trabajo* N.º 27, PIMSA, Buenos Aires.
- (2001). “La protesta en la Argentina (enero a abril de 2001)”. *Razón y Revolución*, (8), 1-12, primavera, Buenos Aires. En línea: <<http://www.razonyrevolucion.org/textos/revryr/luchadeclases/ryr8-12-inigo.pdf>>. Consultado el 18-3-2013.
- (2006). “Génesis y desarrollo de la insurrección espontánea de diciembre de 2001 en Argentina”. En Gateno, G. (coord.) *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, Grupos de Trabajo, 2006.



- En línea: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/caeta/PICdos.pdf>>. Consultado el 18-10-2010.
- Iuliano, R., Pinedo, J. y Viguera, A. (2008). “Expectativas políticas, teorías y coyunturas en la conformación de un campo de estudios sobre la protesta”. En Camou, A., Tortti, C. y Viguera, A. (coord.) (2008). *La Argentina democrática: los años y los libros* (pp. 281-307). Buenos Aires: Prometeo.
- Izaguirre, I. (2002). “Algunos ejes teórico metodológicos en el estudio del conflicto social”, *Argumentos*, (1), IIGG, Buenos Aires. En línea: <<http://revistasiiigg.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/19>>. Consultado el 6-3-2013.
- Jelin, E. (1987). “Los ausentes: movimientos sociales y participación democrática en Argentina”. En Calderón, F. y dos Santos, M. *Los conflictos por la constitución de un nuevo orden* (pp. 33-55). Buenos Aires: CLACSO.
- (1994). “¿Ciudadanía emergente o exclusión?” Movimientos sociales y ONGs en los años noventa”. *Revista Mexicana de Sociología*, año LVI, (4), (pp. del texto en las que se encuentra el artículo), octubre-diciembre, México.
- Klachko, P. (2009) “Avance de investigación sobre la participación de movimientos de trabajadores desocupados en el gobierno del estado y su impacto en la organización popular. El caso del Movimiento Barrios de Pie”. Ponencia presentada en el IX Congreso de la Asociación Argentina de Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- López Maya, M. (1999). *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años del ajuste*. Caracas: Nueva Sociedad.
- (2002). “Venezuela: entre protestas y contraprotestas el gobierno de Chávez se endurece y debilita”. *OSAL*, (6), 97-102, Buenos Aires.
- Maceira, V. y Spaltenberg, R. (2001). “Una aproximación al movimiento de desocupados en el marco de las transformaciones de la clase obrera en Argentina”. *OSAL*, (5), 23-28, Buenos Aires.
- Masseti, A. (2006). “Piqueteros eran los de antes: Sobre las transformaciones en la protesta piquetera”. *Laboratorio. Revista de*

- Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, (19), Año VII, Universidad de Buenos Aires y Universidad Nacional de Mar del Plata, Buenos Aires. En línea: <http://www.lavboratorio.fsoc.uba.ar/textos/19_5.htm>. Consultado el 18-10-2010.
- (2009). *La década piquetera (1995-2005)*. Buenos Aires: Editorial Nueva Trilce.
- Montero, S. (2007). *Memorias discursivas de los '70 y ethos militante en la retórica kirchnerista (2003- 2006)*. Trabajo presentado en las Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto Gino Germani (IIGG), UBA, Buenos Aires.
- Muñoz, M. A. (2007). *Las fronteras de la política y los nuevos espacios para el quehacer político. Argentina 1990-2004*. Tesis doctoral. México: FCPyS, UNAM.
- (2010). *Sísifo en Argentina. Orden, conflicto y sujetos políticos*. Córdoba: Eduvim.
- Muñoz, M. A. y Retamozo, M. (2008). “Hegemonía y Discurso en la Argentina contemporánea. Efectos políticos de los usos de “pueblo” en la retórica de Néstor Kirchner”. *Revista Perfiles Latinoamericanos*, (31), 121-149. México.
- Natalucci, A. (2010). “Aportes para la discusión sobre la autonomía o heteronomía de las organizaciones sociales. La experiencia del Movimiento de Barrios de Pie, 2002-2008”. *Lavboratorio. Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, (23), Año XI, 97-112. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires y Universidad Nacional de Mar del Plata.
- (2012a). *Los dilemas políticos de los movimientos sociales. (Argentina, 2001-2010)*. Salamanca: Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca.
- (2012b). “Los movimentistas. Expectativas y desafíos del Movimiento Evita en el espacio kirchnerista (2003- 2010)”. En Natalucci, A. y Pérez, G. (eds.) *“Vamos las bandas”. Militancia y organizaciones kirchneristas* (pp. 27-53). Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Novaro, M. (2011). “La cultura política y el sentido común bajo el kirchnerismo”. En Malamud, A. y De Luca, M. (coords.) *La política en tiempos de los Kirchner* (pp. 129-143). Buenos Aires: Eudeba.
- Ollier, M. M. (2005). “Liderazgo presidencial y jefatura partidaria: entre la confrontación y el pacto (2003-2005)”. *Revista Temas y Debates*, (10), 7-31, Rosario: UNR.



- Orsini, P. (2007). “La demanda social y los límites de lo heterogéneo” (pp. del texto en las que se encuentra el artículo). En Paula y Perelló, G. (comp.) *En el nombre del Pueblo. La emergencia del populismo kirchnerista* (pp. 105-121). Buenos Aires: UNSaM Edita.
- Perelmiter, L. (2009). *Militar el Estado. La incorporación de movimientos sociales de desocupados en la gestión de políticas sociales. Argentina (2003-2008)*. Ponencia presentada en el Primer Congreso Nacional Sobre Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales. Buenos Aires, 30 y 31 de marzo de 2009.
- Pereyra S., Pérez G., y Schuster F. (2008). *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. La Plata: Al Margen.
- Pérez, G. (2008). “Genealogía del quilombo. Una exploración profana por algunos significados del 2001” (pp. del texto en las que se encuentra el artículo). En Pereyra, S., Pérez, G. y Schuster, F. (comps.), *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001* (pp. 29-33). La Plata: Al Margen.
- Pérez, G. y Natalucci, A. (2010). “Reflexiones en torno a la matriz movimientista de acción colectiva en Argentina: la experiencia del espacio militante kirchnerista”. *América Latina Hoy. 2010 a Argentina: la transformación de los consensos políticos*, 54, 97-102. Instituto Interuniversitario de Iberoamérica. España: Universidad de Salamanca.
- (2012). “*Vamos las bandas*”. *Militancia y organizaciones kirchneristas*, Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Pinedo J. y D’Amico V. (2009). “*Las organizaciones piqueteras del Gran Buenos Aires y sus diferentes abordajes. Aportes para el debate acerca del estudio de la acción colectiva en Argentina*”. Ponencia presentada en el XXVII Congreso ALAS. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, UBA. 31 de agosto al 4 de septiembre.
- Piva, A. (2009). *Crisis y “potencialidad hegemónica” de las clases dominantes. Un ejercicio comparativo de las crisis de 1989 y 2001 en Argentina*. XII Jornadas Interescuelas de Historia. San Carlos de Bariloche: Universidad Nacional del Comahue.
- Quiroga, H. (2004). “La difícil reforma política. La crisis de representación en debate”. En Cheresky, I. y Blanquer, J. M. *¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada* (. pp. 55-81). Rosario: Homo Sapiens.

- Quirós, J. (2006). *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)-Antropofagia.
- Retamozo, M. (2006). *El movimiento de trabajadores desocupados en Argentina. Subjetividad y acción en la disputa por el orden social*. Tesis de Doctorado México: Flacso. [Mimeo].
- Rinesi, E. (2011). “¿Qué es el kirchnerismo?”. En Freibrun, N., Hamawi, R. y Socías, M. (comps.) *Qué es el kirchnerismo. Escritos desde una época de cambio* (pp. 27-41). Buenos Aires: Peña Lillo.
- Rinesi, E., Vommaro, G., y Muraca, M. (comps.) (2008). *Si éste no es el pueblo. Hegemonía, populismo y democracia en Argentina*. Buenos Aires: IEC (Instituto de Estudios y Capacitación)-UNGS (Universidad Nacional de General Sarmiento).
- Sarlo, B. (2011). *La audacia y el cálculo. Kirchner 2003-2010*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Schuster, F. (2005). “Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva”. En Schuster, F., Naishtat, F., Nardacchione, G. y S. Pereyra (comps.) *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea* (pp. 43-85). Buenos Aires: Prometeo.
- Schuster, F. y otros. (2006). *Transformaciones de la protesta social en la Argentina, 1989-2003*. Buenos Aires: GEPSAC (Grupo de Estudios sobre Protesta Social y Acción Colectiva), Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. En línea: <<http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/textos/documentos/dt48.pdf>>. Consultado el 18-10-2010).
- Schuster, F. y Pereyra, S. (2001). “La protesta social en la Argentina democrática: balance y perspectivas de una forma de acción política”. En Giarracca N. y otros. *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país* (pp. 41-65). Buenos Aires: Alianza.
- Schuttenberg, M. (2008). *Las cuatro caras del enemigo político. Límites y fronteras identitarias en los movimientos sociales nacional-populares*. Ponencia presentada en las V Jornadas de Sociología de la UNLP-I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales. La Plata.
- (2009). “Antagonismo, identidad y diferencia. La construcción del enemigo político como puente discursivo de inserción en el



- gobierno de los movimientos sociales nacional populares”. *Oficios Terrestres*, (24), 175-195. La Plata: Edulp.
- (2011). “La reconfiguración de las identidades nacional populares. Los puentes discursivos para el pasaje de tres tradiciones políticas al espacio transversal kirchnerista”. *Sociohistórica*, 41-75. La Plata: Prometeo
- Seoane, J., Taddei, E. y Algranati, C. (2001). “Neoliberalismo, crisis y resistencias sociales en América Latina: las configuraciones de la protesta”. *OSAL*, (5), pp. 45-52, Buenos Aires.
- Slipak, D. (2005). *Más allá y más acá de las fronteras políticas: apuestas de reconstrucción del vínculo representativo en el discurso kirchnerista*. Ponencia presentada en las III Jornadas de Jóvenes Investigadores, IIGG, FCS, UBA.
- Svampa, M. (2006). “La Argentina: Movimientos Sociales e Izquierdas”. *Entre voces. Revista del grupo Democracia y Desarrollo Local*, (5) Quito. En línea: <http://www.nodo50.org/americalibre/novedades/svampa_180406.htm>. Consultado el 29-11-2010.
- (2011). “Argentina, una década después. Del «que se vayan todos» a la exacerbación de lo nacional-popular”. *Nueva Sociedad*, (235).
- Svampa, M. y Pereyra, S. (2004). *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.
- Tonelli, L. (2011). “Prefacio” (pp. 9-15). En Malamud, A. y De Luca, M. *La política en tiempos de los Kirchner*. Buenos Aires: Eudeba.
- Torre, J. C. (2004). *La operación política de la transversalidad. El presidente Kirchner y el partido Justicialista*. Texto revisado de la intervención en la conferencia “Argentina en perspectiva”, organizada por el Centro de Estudiantes de la Universidad Torcuato Di Tella, noviembre 2004. (Mimeo).